

OSCAR ESPINOSA / EMANUELE FABIANO
editores

LAS ENFERMEDADES QUE LLEGAN DE LEJOS

Los pueblos amazónicos del Perú frente a las epidemias
del pasado y a la COVID-19



LAS ENFERMEDADES QUE LLEGAN DE LEJOS

Los pueblos amazónicos del Perú frente a las epidemias
del pasado y a la COVID-19

Oscar Espinosa y Emanuele Fabiano
editores



**FONDO
EDITORIAL
PUCP**

Las enfermedades que llegan de lejos

Los pueblos amazónicos del Perú frente a las epidemias del pasado y a la COVID-19

© Oscar Espinosa y Emanuele Fabiano, editores

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2022

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: *Pueblo de Cristal*, de Sirit Carla Silva Caller, 2019.

Acrílico, 30 cm x 40 cm.

Primera edición: marzo de 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° N° 2022-02062

ISBN: 978-612-317-734-8

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince. Lima - Perú

ÍNDICE

Abreviaturas, acrónimos y siglas	11
Introducción	
La pandemia de la COVID-19 y la experiencia indígena ante las epidemias <i>Oscar Espinosa y Emanuele Fabiano</i>	17

SELVA NORTE

<i>Sánduyanu</i> , «la enfermedad soplada»: los yagua y las epidemias <i>Jean-Pierre Chaumeil</i>	27
«Entre nosotros nos estamos acabando»: cosmohistoria siekopai (airo pai/secoya) de las epidemias y los apetitos <i>Luisa Elvira Belaunde</i>	35
Momentos personificados y espíritus antiguos en el medio Napo <i>Nehemías Pino</i>	45
«Nuestros abuelos quemaban la casa de la abeja brava»: percepciones y estrategias frente a la COVID-19 en el pueblo ticuna <i>Margarita del Águila Villacorta, Manuel Martín Brañas y Marlene Valentín Dosantos</i>	57
<i>Tújpawa</i> : los arrebales en el cielo (pueblo bora) <i>Andrés Napurí</i>	63
Temor al ébola entre los majjuna <i>Emmanuelle Ricaud Oneto</i>	69

Estrategias de sobrevivencia de los pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial. El caso de un matsés en Iquitos durante la pandemia de la COVID-19 <i>Ángel Uaqui Dunu Maya y Pierre Castro Rosado</i>	77
Los ojos, la fiebre y Jesús a la luz de la COVID-19: entrevista con Rusbel Yahuarcani Caritimari (líder kukama) <i>Manuel M. Berjón y Miguel Ángel Cadenas</i>	97
«La enfermedad está surcando los ríos»: relatos loretanos sobre la COVID-19 <i>Mireia Campanera</i>	107
Los kukama en tiempos de la COVID-19: los <i>papatuas</i> revelan un pasado actualizado <i>Daniel Fernandes Moreira</i>	123
El saber popular en Loreto se impuso a la COVID-19 <i>Roxani Rivas Ruiz y Tenninson Murayari Silvano</i>	141
Desigualdades en la educación en el contexto de la COVID-19: los estudiantes shawi de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana <i>José Carlos Ortega</i>	157
Las epidemias y la llegada de la COVID-19 al pueblo shawi: apuntes de una conversación con Rafael Chanchari Pizuri <i>Meredith Castro</i>	185
«Las enfermedades son espíritus modernos que aprenden en la ciudad»: representación urarina de la enfermedad infecciosa del sarampión <i>Emanuele Fabiano</i>	195
«¿Antes no había enfermedad!»: memorias de contacto y resistencia entre los awajún del río Cenepa <i>María Ximena Flores Rojas</i>	207
Epidemia, pandemia y comunidades nativas awajún <i>Fernando Roca Alcázar S.J.</i>	219
Percepción de los aénts chicham sobre la COVID-19 en el departamento de Amazonas <i>Noé Kiyak P.</i>	227
Soberanía alimentaria y autonomía indígena en escenarios de pandemia y más allá de ella: reflexiones desde San Martín <i>Anahí Chaparro</i>	235

SELVA CENTRAL

- Memorias de contagio: estrategias yáneshas ante la COVID-19 y otras epidemias
Fernando Santos Granero 245
- «Hojas para bañar, hojas para emplastar y raíces para chupar»: epidemias, crisis económicas y estrategias yáneshas en la comunidad nativa Tsachopen
Eduardo Ortiz y Blanca Fray
Con la colaboración de Claudia Grados Bueno y Rosario Rodríguez Romani 261
- Llegar, matar y permanecer presentes entre los yánesha: incluir las enfermedades desconocidas en el tejido de los seres vivos
Céline Valadeau 275
- Los asháninka, la enfermedad y la curación
Eduardo Fernández 291
- Los *kamari*: una memoria oblicua de las epidemias del pasado asháninka
Oscar Espinosa 311
- El fin del mundo (otra vez): reflexiones sobre la idea de la persona asháninka en el Perú posconflicto
Juan Pablo Sarmiento Barletti 317
- Jakonma niwe isin*: las respuestas del pueblo shipibo-konibo frente a la pandemia del coronavirus
Pedro Favaron y Chonon Bensho 333
- Los caminos de la sal y las enfermedades: reflexiones sobre la COVID-19 a través de las memorias de los iskonawa del río Callería
Carolina Rodríguez Alzza 343
- Humos, aires y olores patógenos: apuntes para una epidemiología mastanawa
Giancarlo Rolando 355
- Epidemias como asalto chamánico: una evidencia inicial entre los kulina (arawa)
Andrea Zuppi 369
- De nuevo, gripe
Laura Pérez Gil 375

SELVA SUR

- De epidemias e indígenas en la selva sur peruana
Thomas Moore 385

<i>Wäwii</i> (virus): la enfermedad que atacó por el aire a los harakbut o amarakaeri <i>Héctor Sueyo Yumbuyo</i>	391
Epidemias y formación de comunidades entre los harakbut <i>Danny Pinedo</i>	411
Esuwa y la concepción de la enfermedad dentro de la cosmovisión harakbut-wachiperi <i>Marleny Rodríguez Agüero</i>	421
<i>Ináenka</i> y la viruela: nociones de epidemias entre gente matsigenka <i>Dan Rosengren</i>	429
La madre de la viruela y los niños encantados: relatos de epidemias en la mitología matsigenka del río Picha <i>Glenn H. Shepard Jr.</i>	443
Una experiencia contemporánea matsigenka de una epidemia local <i>Caissa Revilla Minaya y John A. Bunce</i>	449
El inicio de la propagación de la COVID-19: una experiencia desde el Parque Nacional del Manu <i>María Fernanda Yáñez</i>	459
<i>Mwakachi</i> / El sin vida: de cómo llegó la tos ferina a los antiguos yine de Atalaya <i>Alejandro Smith Bisso</i>	469
Aislamiento y mercancías: estrategias indígenas ante la COVID-19 en una comunidad yine <i>Luis Felipe Torres Espinoza</i>	479
El concepto de salud, enfermedad, daño, muerte y después de la muerte entre los <i>ese eja</i> <i>María C. Chavarría</i>	489
Sobre los autores	503

«NUESTROS ABUELOS QUEMABAN LA CASA DE LA ABEJA BRAVA»: PERCEPCIONES Y ESTRATEGIAS FRENTE A LA COVID-19 EN EL PUEBLO TICUNA¹

Margarita del Águila Villacorta

Manuel Martín Brañas

Dirección de Investigación de las Sociedades Amazónicas-Sociodiversidad e
Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana-IIAP

Marlene Valentín Dosantos

Comunidad Ticuna Nueva Galilea de Callarú

Las epidemias llegaron a la Amazonía cuando los primeros europeos iniciaron la conquista de sus territorios en el siglo XVI y causaron la desaparición de millones de indígenas durante los primeros cien años después del contacto; desde entonces impactaron de manera permanente a los pueblos indígenas en todo el territorio amazónico. Muchos pueblos desaparecieron completamente debido a las epidemias, otros pudieron aplicar estrategias de alejamiento para minimizar sus impactos.

Cada uno de los pueblos amazónicos que hoy habitan en la Amazonía peruana ha sobrevivido a innumerables epidemias con la aplicación de estrategias y conocimientos tradicionales para combatir las enfermedades transmitidas por foráneos en sus territorios. El pueblo ticuna es uno de ellos.

¹ Iquitos, 16 de julio de 2020. Agradecemos a Narcisa Gómez Lauri (35), Doily Cruz Lucas (43), Bernardo Fernández Cayetano (69), Hernando Fernández Huahuari (58), Raquel Gómez Lauri (41) y Rosario Dosantos Lauri (52), pobladores de la comunidad Nueva Galilea de Callarú, por su tiempo y por haber compartido con nosotros sus percepciones y conocimientos.

La historia del pueblo ticuna, asentado en los territorios bañados por el gran río Amazonas, en la triple frontera de Perú, Colombia y Brasil, ha estado marcada por la disputa de sus ricos y estratégicos territorios durante la conquista; por las misiones, que durante y después de la conquista propagaron la fe y las enfermedades; por los patrones, que siglos más tarde, iniciaron el demencial expolio de sus recursos naturales; y por los cultivos ilegales de coca, que durante las tres últimas décadas han modificado las dinámicas socioeconómicas de sus comunidades. Las enfermedades, los abusos y la violencia han sido una constante en la historia reciente del pueblo ticuna, pero las adversidades no han conseguido doblegar a este pueblo milenario, que es un ejemplo vivo de supervivencia y adaptación, atributos que hoy en día han sido puestos a prueba nuevamente por la pandemia provocada por el virus de la COVID-19.

Su capacidad adaptativa y de resistencia ha sido evidente cuando hemos visitado alguna de las comunidades ticuna asentadas en el bajo Amazonas y, en estos días de pandemia, la hemos sentido de manera especial al conversar con los pobladores de la comunidad ticuna de Nueva Galilea, ubicada en la quebrada Callarú, muy cerca del límite fronterizo entre el Perú y Brasil. Cada uno de sus pobladores es un emblema de inteligencia, tesón, adaptación y lucha permanente por sobrevivir y mantener su legado cultural. Ahora han tenido que enfrentar un nuevo enemigo que les ha devuelto las sombras amenazantes de un pasado no tan remoto.

Esta sensación la percibimos cuando hablamos con la señora Narcisa Gómez Lauri. La COVID-19 la hace recordar experiencias pasadas vividas en carne propia, pero también aquellas experiencias de algunos mayores que ya no están y que le fueron transmitidas en relatos contados al amparo del hogar:

Quando éramos pequenos sufrimos o cólera e a viruela. Eran enfermedades muy parecidas a esta que nos ataca ahora. Recuerdo que nuestras madres y abuelas prepararon suero de coco y ahumaron la comunidad con la casa de la abeja brava, que aquí conocemos como arambaza y con la cerda del pelejo. Con eso la enfermedad se corría, se retiraba de la comunidad.

A sus 35 años, Narcisa vivió en carne propia la epidemia del cólera que barrió la Amazonía en la década de 1990. Ella era muy niña, pero recuerda el tremendo impacto que esta enfermedad tuvo en los habitantes de su comunidad. Recuerda, asimismo, las historias contadas por sus abuelos y abuelas sobre la epidemia de viruela que golpeó las comunidades ticuna en la década de 1960 y que fue transmitida por comerciantes que venían de Brasil.

La viruela causó la muerte de muchos indígenas ticuna, y en Nueva Galilea todavía encontramos personas que vivieron la epidemia y fueron testigos de sus impactos. Una de estas personas es Bernardo Fernández Cayetano, septuagenario que, a pesar de los años transcurridos, recuerda nítidamente la época oscura vivida en la zona: «la viruela una vez barrió con todo. Ahí cada uno tenía que correr al monte para esconderse».

Aunque no hay datos oficiales sobre los decesos que ocasionó la viruela en el bajo Amazonas, si nos guiamos por los testimonios de los pobladores que vivieron la epidemia, podemos afirmar que su número fue considerable. A pesar de que ya existía una vacuna efectiva desde la década de 1950, los programas de erradicación de la enfermedad no llegaron a las comunidades indígenas de manera adecuada, lo que permitió que los rezagos de la enfermedad alcanzaran a las comunidades indígenas, también a las del bajo Amazonas. Un abandono por parte del Estado que se ha repetido en la pandemia de la COVID-19 y que no hace más que evidenciar la marginación y el olvido en las que viven las comunidades indígenas de nuestra Amazonía.

Al señor Hernando Fernández, apu de la comunidad, se le quiebra la voz al rememorar ese periodo de la historia:

En tiempos de los abuelos, vino la viruela y harta gente murieron con esa enfermedad, porque no había remedio ni sabían hacer remedios vegetales. Los abuelos buscaron la casa de la arambaza y quemaron dentro de la maloca para que huya la enfermedad. Algunos no más se salvaron de esa enfermedad, se curaron aquí en esta comunidad.

Como ocurre hoy en día con la COVID-19, las personas hicieron uso de los remedios tradicionales y las estrategias de alejamiento. Narcisa, Bernardo y Hernando nos cuentan cómo sus padres y abuelos quemaban el nido de la abeja arambaza (*dowa*), una abeja del género *Trigona* que, a pesar de no contar con aguijón, tiene un carácter bastante agresivo y unas fuertes mandíbulas con las que defienden su nido. Ellos nos cuentan que, para extraer un nido, los hombres salen al caer el sol, momento en el que las abejas permanecen inactivas en su interior. Cortan el árbol y extraen el nido completamente. Son las mujeres las encargadas de quemarlo, a veces junto con otras plantas o partes de animales, como el palo santo (*Dalbergia sp.*), el copal (*Dacryodes sp.*), la espina de erizo (*Coendou sp.*), la cerda de zorro (*Didelphis sp.*) o la cerda de pelejo (*Bradypus sp.*). El nido de la abeja al ser quemado ahuyenta la enfermedad de igual manera que lo hace el enjambre de abejas con el enemigo potencial. No existen estudios sobre las propiedades antisépticas del humo provocado por la quema del nido de esta especie de abeja,

pero es probable que, al igual que los humos procedentes de ciertas maderas, nidos de hormigas o termitas, tenga efectos insecticidas, antibacteriales y antifúngicos, pudiendo ser efectivos contra algún tipo de infección bacterial o viral. Recordemos que el humo ha sido utilizado tradicionalmente en la Amazonía para conservar alimentos, pero también como elemento de protección y vehículo para la adquisición de habilidades y destrezas.

El humo del nido de la abeja, tal como nos cuenta Rosario Dosantos Lauri, también ha sido usado para combatir la tosferina, una enfermedad que sigue presente en la Amazonía y que afecta a los niños pequeños si no son vacunados a los pocos meses de nacidos:

Aquí ha habido la tosferina, los niños se morían, con eso le daba mucha tos y los adultos y los jóvenes se morían y los ojos se quedaban rojos de tanto toser y toser, por eso tenían sus ojos rojos. Las gentes que estaban enfermos pues machucaban hoja de múcura y se sanaban con eso, porque se bañaban y les pasaba la fiebre, después de eso para que se ablande su gripa, machacaban hoja de basuri, le daban una cucharadita de eso, ahí se ablandaba su gripe. Con cascarron de abeja brava, con eso humeaba su casa, ahí se sanaba, se largaba su madre de esa enfermedad o gripa.

Según nos cuentan Rosario y Hernando, ellos también han quemado el nido de la abeja brava para botar la COVID-19 de su casa. En la comunidad no ha fallecido nadie y la gente está plenamente convencida de que el remedio de los abuelos, unido a los productos naturales tradicionales y otros remedios preparados en los centros urbanos, han botado la enfermedad de la comunidad:

Nosotros preparábamos té de ajo, de cebolla mezclado con copal, jengibre y limón, eso tomábamos para que no nos dé esa enfermedad, cuando nosotros íbamos a Caballococha, preparábamos ese remedio y tomábamos eso. Cuando mi hija sintió dolor de cabeza, ahí nos fuimos a tumbar abeja brava con cascarrón, de eso humeábamos nuestra casa, ahí mi hija se sintió tranquila y se largó la madre de esa enfermedad, así nos contaban antes nuestros abuelos.

Hemos enfrentado la pandemia con los remedios vegetales que se llaman abuta, chuchuhuasi, murure, huacapuruna. Todo mezclado. Aparte preparamos uno que se come limón, toronja, jengibre y ajo, todo mezclado también hemos preparado. También con casa de abeja hemos quemado, humeado alrededor de la casa, adentro de la casa, y cada familia, cada padre de familia ha buscado su cascarrón de abeja, con eso nos defendemos de la enfermedad.

A diferencia de las epidemias de la viruela y el cólera, han sido pocas las personas de la comunidad que se marcharon a sus chacras o al monte huyendo de la enfermedad. La reacción frente a esta pandemia ha sido muy diferente.

Tal como nos cuenta Rosario, la mayoría se ha quedado en sus casas algunos días, pero después han salido y han hecho su vida normal, tal vez pensando que nunca llegaría la enfermedad o confiándose de que no era tan peligrosa.

La gente no tenía miedo cuando salían a jugar, no tenían miedo de esa enfermedad y hubo contagiados. Una gente iba a Tabatinga y de ahí venía con síntomas, tenían dolor de cabeza, tenían fiebre y ahí esa gente no tenía miedo salían a jugar y ahí se empezaron a enfermar, todos se enfermaron, todos de Galilea, pero ninguno se murió.

Las nuevas dinámicas socioeconómicas en las comunidades ticuna las ha vuelto más dependientes del dinero. La mayoría viaja a los centros urbanos del Perú, Brasil y Colombia, donde venden sus productos agrícolas y obtienen recursos económicos con los que obtienen productos industrializados que hoy son considerados como de primera necesidad. Estos viajes vuelven más vulnerables a las comunidades frente a las enfermedades:

Algunas familias han ido a Leticia y Tabatinga a vender sus productos de yuca, fariña y plátano. De ahí han regresado con fiebre, dolor de cabeza y con dolor de estómago, dolor de cuerpo y dolor de garganta. Ahí es donde nosotros sabemos que es la enfermedad que se llama pandemia.

Cuando conversamos con los pobladores de Nueva Galilea percibimos el malestar frente a la ineficiencia e indiferencia del Estado, representado en las zonas rurales por los municipios provinciales y distritales. No hubo una buena gestión de la pandemia y los apoyos económicos o alimentarios llegaron de manera desordenada y aleatoria y no fueron constantes. Este es el sentir de Hernando:

Hemos recibido una ayuda del municipio de Ramón Castilla, apenas como 40 kilos, dos veces nomás, eso fue todo. En el mes de mayo recibimos bono mayo, así un mes nomás, cada familia de Galilea ha recibido 760 solcitos, eso es todo. Otras comunidades han recibido cuatro veces, en el mes de marzo empezaron a recibir su bono familiar ese, pero nosotros como Galilea, solo recibimos algunos un mes no más, como algunos tampoco recibieron, eso nomás no hay otro más que recibimos.

La pandemia de la COVID-19 no solo ha mostrado la poca eficiencia de los diferentes niveles del estado para gestionar la emergencia, sino que también ha vuelto a poner sobre la mesa la gran brecha de conocimiento que todavía existe entre la sociedad nacional y las comunidades indígenas. Si no se conocen la realidad y las dinámicas económicas, sociales y culturales de comunidades como Nueva Galilea, que de por sí son sumamente particulares, al mantener vínculos comerciales y culturales que atraviesan las tres fronteras, será muy difícil poder gestionar las

emergencias de manera adecuada y lograr que los apoyos sean verdaderamente eficientes. Si no conocemos las necesidades reales de las comunidades, todo intento de apoyo quedará en un simple gesto a la tribuna que no redundará favorablemente en la mejora de su calidad de vida.

Por otro lado, la pandemia ha destapado los problemas de organización interna en las comunidades ticuna del bajo Amazonas, problemas que tienen su base en la pérdida de influencia de las autoridades tradicionales sobre las nuevas generaciones. Debido a las nuevas dinámicas sociales y económicas que giran en torno a los cultivos ilegales de coca y a la pérdida de los valores y conocimientos tradicionales, los canales de organización de las comunidades se han debilitado y no hay una verdadera autoridad que pueda organizar a la comunidad frente a emergencias de este tipo. En este sentido Rosario nos comentó:

Aquí no hubo vigilancia, solo venían gente de Tabatinga, Caballococha, chatarreros venían tranquilos a vender aquí, subieron nomás tranquilos y vendían sus cosas y no tenían sus mascarillas en su boca. Cuando nosotros nos íbamos a Caballococha, ahí si utilizábamos mascarilla y cuando veníamos de allá llegábamos a nuestra comunidad, guardábamos la mascarilla así nomás, andábamos sin mascarilla aquí en la comunidad, por eso acá en la comunidad andaban jugando los niños, los jóvenes, los adultos y por eso se contagiaron. Las autoridades no organizaron nada con sus gentes de vigilancia por eso se contagiaron.

Finalmente, la historia tuvo un feliz desenlace: la comunidad de Nueva Galilea volvió a ganar la batalla a la enfermedad. No hubo estrategias o protocolos frente a la pandemia, solo la férrea voluntad de sobrevivir haciendo frente a las adversidades, tal y como hicieron los abuelos, quemando el nido de la abeja brava y ahumando la comunidad para botar a la madre de la enfermedad.